

T H E S A V R V S

BOLETIN

DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

Tomo XXVII Septiembre-Diciembre 1972 NÚMERO 3

EL VOCABULARIO MUZO-COLIMA DE LA *RELACION* DE JUAN SUAREZ DE CEPEDA (1582)

1. INTRODUCCION

Fray Pedro de Aguado es quizá, con Simón, el cronista que más datos etnológicos trae sobre los indios colombianos. Sus informaciones acerca de los muiscas son muy valiosas y lo fueran aún más si una absurda censura no hubiera mutilado los jugosos y densos capítulos que dedicó a sus ritos, religión y costumbres, capítulos al parecer perdidos para siempre. Pero, al fin y al cabo, cuando de chibchas se trata, podemos acudir a otras fuentes: el propio Simón, Castellanos, Fernández de Piedrahita, etc. En cambio, ninguno de estos cronistas aporta tantas informaciones etnológicas sobre las belicosas naciones de tierra caliente: los panches y los muzo-colimas (seguramente caribes) y los patangoros (probablemente relacionados con los caribes) que habitaban el valle central del Magdalena y las laderas de la cordillera Central y Oriental en lo que hoy es el norte del departamento del Tolima, el occidente de Cundinamarca y de Boyacá y el oriente de Caldas y de Antioquia hasta el río de San Bartolomé. Faltarían, para equilibrar el mapa, los opones y los carares al occidente de Santander, que hoy podemos afiliar seguramente, de acuerdo con vocabularios recogidos por Lengerke en el siglo pasado, dentro del grupo lin-

güístico caribe¹. También eran caribes los yariguís que vivían entre el río Sogamoso y el Opón y algunas tribus más al norte. Esto nos da un cuadro casi homogéneamente caribe del valle central del Magdalena. Si agregáramos los pijaos, al sur del Tolima y norte del Huila (muy probablemente caribes), obtendríamos una uniformidad cultural y lingüística caribe a ambos lados de nuestra principal arteria fluvial en más de la mitad de su recorrido a través de Colombia.

Los datos de los cronistas y la toponimia permiten catalogar también como caribes fuertes núcleos de la costa norte, como algunos situados al sur de Santa Marta, en la zona de Cartagena, en el río Sinú, en el noroeste del departamento de Antioquia y en casi todo el departamento del Chocó. Ello nos invita a suponer que ciertas tribus indígenas del bajo Magdalena, que vivían en medio de estos dos grandes grupos y cerca de otro seguramente caribe como lo es el de los motilones, fueran también caribes, como los malibúes, por ejemplo, cuyo escaso vocabulario no ha permitido afiliarlos a ninguna familia lingüística conocida².

Como, por otra parte, muchos de los primitivos pobladores de las riberas del río Cauca pertenecían también al grupo caribe, según ha demostrado Rivet³, podemos afirmar que hubo en las zonas calientes y templadas de Colombia una influencia caribe que no ha sido suficientemente valorada y que, por su mayor área geográfica e importancia demográfica, ha tenido quizá una más decisiva intervención en la formación del carácter nacional que el grupo chibcha. Lo que ocurre es que los chibchas, por tener una más homogénea organización

¹ SERGIO ELÍAS ORTIZ, *Prehistoria*, (Historia Extensa de Colombia, vol. I), t. III, Bogotá, 1965, págs. 230 y 231.

² PAUL RIVET, *Les indiens Malibú*, en *Journal de la Société des Américanistes*, París, Nouvelle série, t. XXXVI, 1947.

³ PAUL RIVET, *La influencia karib en Colombia*, en *Revista del Instituto Etnológico Nacional*, Bogotá, t. I, fasc. I, 1943, págs. 58 y sigs. Posteriormente en su artículo *Nouvelle contribution à l'étude de l'ethnologie précolombienne de Colombie*, en *Journal de la Société des Américanistes*, París, Nouvelle série, t. XXXV, 1946, págs. 25-39, Rivet clasifica dentro de los chibchas a los antiguos katíos y a los armas, pozos, ansermas, caramantas, cartamas, norís y guacas.

civil y política y por estar situados en lo que después fue el centro administrativo e intelectual del país y también por cierta natural resistencia a admitir que llevamos en nuestra sangre gotas de caribes antropófagos y anárquicos, han sido tradicionalmente considerados como los moldeadores predominantes, por el lado precolombino, de nuestro temperamento e idiosincrasia. No vamos a caer ahora en el extremo contrario de desconocer el poderoso ingrediente chibcha, pero tenemos que hacer justicia a nuestro ancestro caribe y sentirnos justamente orgullosos de su altivo sentido de la independencia, de su ánimo viril, de su valor sobrehumano y de su arte en ocasiones extraordinario. Pueblo joven, vigoroso y guerrero, que se dispersó con increíble rapidez por Suramérica y las Antillas menores, los caribes son, en cierta manera, los germanos del trópico y al cubrir tantas regiones del país, ellos constituyen, después de los españoles, el factor más decisivo de nuestra unidad y de nuestra cohesión nacional.

Uno de los pueblos más caracterizadamente caribes de Colombia y uno de los mejor conocidos gracias al libro de Aguado⁴ y a las pormenorizadas *Relaciones* ordenadas por el gobernador de La Trinidad de los Muzos, Juan Suárez de Cepeda⁵, es el de los muzo-colimas. También Simón⁶ y Castellanos⁷ nos dan algunos datos sobre sus costumbres e idiosincrasia, pero el aporte de Aguado, que debió conocerlos de cerca, y el de Suárez de Cepeda, que los gobernó, es mucho más preciso y fidedigno.

⁴ Fray PEDRO AGUADO, *Recopilación historial*, (Biblioteca de la Presidencia de Colombia), Bogotá, 1956, 1957, 4 ts.

⁵ JUAN SUÁREZ DE CEPEDA, *Relación hecha a su Majestad ... en 1581* (sobre la Villa de La Palma), en GERMÁN LATORRE, *Relaciones geográficas de Indias*, Sevilla, 1919, págs. 103-130. La llamaremos *Relación de 1581* y *Relación de la región de los indios muzos y colimas* (1582), en *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, t. XV, 1958, págs. 583-616. La llamaremos *Relación de 1582*.

⁶ Fray PEDRO SIMÓN, *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*, Bogotá, 1882-1892, 5 ts.

⁷ JUAN DE CASTELLANOS, *Elegías de varones ilustres de Indias*, (Biblioteca de la Presidencia de Colombia), Bogotá, 1955, 4 ts.

2. LIMITES GEOGRAFICOS DE LA ZONA MUZO-COLIMA

Por los abundantes topónimos suministrados por Aguado y Suárez de Cepeda (*Relación de 1582*), muchos de ellos en uso todavía y situados en una reducida zona formada por el corredor occidental del departamento de Boyacá y el noroeste del departamento de Cundinamarca, podemos conocer exactamente dónde habitaban los muzo-colimas. Citamos solamente los nombres que hemos encontrado en el completo *Diccionario geográfico* que acaba de editar el Instituto Geográfico Agustín Codazzi⁸ y que son por lo tanto fácilmente identificables. He aquí los que da Aguado: *Tununguá, Pauna, Minipi, Maripi, Yacopi, Capacapi, Guaguachí, Atico, Copere (Coper), Ibama, Tapaz, Caparrapi, Murca, Terama, Topaipi, Muchipay, Guachipa* y, desde luego, *Muzo* (La Trinidad de los Muzos). Los de Suárez de Cepeda parecen indicar un área más reducida: *Yacopi, Pauna, Atico, Zarbi (Sarbe), Capacapi, Paimé, Cua-cua, Copere, Minipi, Ibacapi y Acoca*. Al sur, a la altura del Río Negro, colindaban con los panches, cuyos pueblos con sufijo *-aima*, como *Nocaima* y *Nimaima*, indican exactamente donde terminaba el país de los muzo-colimas. Al occidente limitaban con el río Magdalena y con los panches de Mariquita. Al norte, con las zonas selváticas del río Carare (Santander), habitadas por indios también caribes (los nauras) y, al oeste, con el cacique de Saboyá (muisca), con "Siminjaca, primero pueblo de yndios moscas", según Suárez de Cepeda⁹, y con el río de Pacho¹⁰.

3. LOS MUZO-COLIMAS. CARACTERISTICAS ETNOLOGICAS

Para comenzar, resulta ciertamente curioso que después de la clara y repetida explicación de Aguado se siga conside-

⁸ *Diccionario geográfico de Colombia*, Bogotá, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1971, 2 ts.

⁹ JUAN SUÁREZ DE CEPEDA, *Relación de 1582*, pág. 590.

¹⁰ Fray PEDRO SIMÓN, ob. cit., t. III, pág. 224.

rando a los muzos y a los colimas como dos naciones diferentes. Muy precisamente nos dice el autorizado cronista al narrar la fundación de la villa de La Palma que “a los naturales llamaron colimas, porque los panches, sus vecinos, los llamaron de este nombre, y los moscas los llaman muzos; y aunque los nombres son diferentes, la gente es toda una, así en lengua como en traje, en todas las otras bárbaras costumbres que tienen y siguen”¹¹.

El Padre Simón nos explica que en lengua panche la voz *colima* tiene el sentido de ‘cruel y asesino’, lo que demuestra una vez más la secular aptitud de los pueblos para atribuir a otros sus propios defectos¹².

Aguado nos describe así las principales características etnológicas de los muzo-colimas: comen carne humana, pero de los enemigos muertos en guerra, “y ésta no la comen todos sino los más valientes” (t. II, pág. 342), lo que confirma el carácter ritual y religioso de esta costumbre; en otra parte nos dice que de los españoles sólo comen el corazón (t. II, pág. 313); usan flechas y puyas envenenadas enterradas en el suelo (t. II, pág. 212); en la guerra se pintan con bija y jagua, llevan bonetes de plumas y tocan fotutos, cornetas (t. II, pág. 222), flautas y conchas de icoteas (t. II, pág. 301); no acometen nunca de noche y dan aviso previo antes de iniciar el ataque, lo que da una buena idea de su carácter (t. II, pág. 302); hacen mofa de los españoles alzando las piernas, mostrando las nalgas, riéndose, etc. (t. II, pág. 327); se suicidan con facilidad (t. II, pág. 331); sus cabezas son chatas por el frente (t. II, pág. 340); los hombres van desnudos (sólo cubren un genital con cincho o bolsa de apretada red); las mujeres usan pampanillas (t. II, pág. 340); ambos sexos al parecer llevan el cabello largo tocado de madeja de hilo colorada, cuentas blancas en el cuello, brazaletes anchos de las mismas cuentas en los mo-

¹¹ Fray PEDRO AGUADO, ob. cit., t. II, pág. 287. SIMÓN también lo dice, pero con menor énfasis: t. III, pág. 220.

¹² Fray PEDRO SIMÓN, ob. cit., t. III, pág. 220. También SERGIO ELÍAS ORTIZ, ob. cit., pág. 229.

lledos y caricuríes (*picos*) en las narices¹³ y orejeras grandes (t. II, pág. 483); son en general exógamos, pero a veces se casan entre parientes, si son de otros pueblos; el marido le siembra una roza a la suegra para obtener la mano de su hija (t. II, pág. 341); practican la poligamia (t. II, pág. 428) y la prostitución con muy hermosas ramerías; para casarse a veces truecan hermanas (t. II, pág. 484); a los muertos los enjugan y secan a fuego lento; el paraíso lo ubican en el nevado del Toluima (t. II, pág. 485); cultivan algodones y piñales (t. II, págs. 484-485); son grandes consumidores de maíz, de chicha y de sabandijas (t. II, pág. 342); su organización política es laxa; no tienen verdaderos caciques (t. II, pág. 429).

Juan Suárez de Cepeda en su *Relación de 1582* coincide con la mayoría de estas informaciones, pero da más detalles. Citamos según el texto publicado en el *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla, t. XV, 1958). Habla allí de “gobernanación de los musos colimas” (pág. 583); en otra parte dice “gobernanación de los musos y colimas” (pág. 590); afirma que en otros tiempos habitaban en la banda opuesta del Río Magdalena y que luego pasaron “a esta tierra ganándola a los yndios moscas que la poseyan” (pág. 588), y mezclándose con indias muiscas (pág. 600); agrega que “son gente de pocos tratos y grangerías, de moderado entendimiento y en las cosas de la guerra yndustriosos como adelante se dirá; son de buena disposición y bien hechos y proporcionados; andan desnudos; no an reconocido señor; sienpre an seguido el consejo de los yndios viejos y de las viejas” (pág. 588); luego añade este dato que da un indicio adicional sobre un cierto régimen de matriarcado: “llevase la muger todos los hijos que a tenido de su marido quando muere y se va a su tierra y toman el apellido de la madre y si matan a algun yndio por sus costumbres no estan obligados a la vengança y satisfacción deste agravio los parientes del padre sino los de la madre” (pág. 589); abundan testimonios de que el maíz era su cultivo y alimento principal (págs. 595, 597, 598, 608, 615) y de que tomaban chicha de

¹³ En la *Relación de 1582* se dice que los muzo-colimas llaman *coca* al *caricuri* (pág. 595).

maíz (págs. 597, 598, 615) para emborracharse, pero también cultivaban la yuca, recuerdo tal vez de su ancestro amazónico, y las batatas (pág. 608); no comían carne (pág. 600); practicaban la poligamia (pág. 598); tostaban y embalsamaban los muertos “con un betume hidrondo que llaman *neme*” (pág. 598); se suicidaban por motivos baladíes, ahorcándose o flechándose (pág. 598); sus armas eran arcos, dardos, flechas y puyas untadas de yerba mortal, macanas y paveses y hacían hoyos con estacas envenenadas (pág. 599); entre los instrumentos musicales que usaban durante los eclipses de luna cita Suárez las trompetas, los tambores y las flautas (pág. 596); con una gran precisión pinta el reducido atuendo masculino: “traen una madeja de cuerdas de bejuco de forma de cuerdas de viguela gruesas teñidas de colorado a la cintura y el un testículo metido por ella cubre el miembro” (pág. 600); luego nos describe las pinturas de jagua: “con esta jagua forman botas en las piernas y calzas a cuchilladas en los muslos y cueras en el cuerpo” (pág. 600), aunque, desde luego, esta clase de dibujos debió ser posterior a la Conquista. No se casan “con mugeres de su apellido” (de su población) (pág. 602); como casi todos los indígenas de América eran muy cuidadosos de su aseo personal, lo que no dejaba de sorprender a los rudos españoles de entonces, poco limpios, como todos los europeos contemporáneos: “hazen sus caños que caen de alto para lavarse porque son muy viciosos en esto” (pág. 602); su descripción del modo de preparar el veneno para las flechas y puyas es muy precisa: como ingredientes intervienen culebras ponzoñosas, arañas grandes, sapos y un animal venenoso que llaman *tiro* y todo lo cuecen en la leche de una “seyba” alta y acopada llena de espinas (seguramente el jabillo, *Hura Crepitans* D. C., que no es una bombacácea sino una euforbiácea) con la cual rociaban varias veces aquel menjurje. La elaboración corría a cargo de una india que casi siempre moría durante el proceso (pág. 603); se cultiva el algodón y se hace “algun lienzo”; también “se hila alguna pita” (pág. 614); entre las frutas enumera los aguacates, los cachipayes, los guamos (pág. 606) y hasta las curubas (pág. 607). Menciona expresamente las piñas (pág. 608), como lo hace también Simón,

quien relata que los muzos obsequiaron a Pedro de Ursúa “seis muy grandes y bien sazonadas piñas, de las que se crían con extremo buenas en aquella tierra”¹⁴. También nombra los papayos, los plátanos y el mamey, pero advierte que los segundos se han traído de otra parte y, el último, de la Isla Española (pág. 608).

A Juan Suárez de Cepeda debemos un dato precioso, que no trae Aguado, ni ningún otro cronista, y que constituye, según Rivet¹⁵, uno de los más fieles indicadores de la filiación caribe de un pueblo: a las criaturas “atanle los brazos por las muñecas y molledos y por las piernas y garganta del pie y por arriba de la pantorrilla y esto hazen porque se crien gorditos” (pág. 596).

Vásquez de Espinosa, por su parte, los describe como valientes y corpulentos, que combaten con flechas envenenadas, macanas y lanzas de 25 palmos¹⁶. En la *Relación de 1581*, elaborada en realidad por Gutierre de Ovalle, fundador de la Palma, a instancias del gobernador Suárez de Cepeda y referente a la villa de La Palma, se dan algunos detalles de gran valor sobre los colimas de esta región muy cercana a la de Muzo. Ambas zonas, como sabemos, hacían parte del mismo complejo cultural. Citamos por el texto incluido en la obra de Germán Latorre, *Relaciones geográficas de Indias*, Sevilla, 1919. Son, dice, “hombres que alcanzan medianos entendimientos. . . perciben y toman lo que se les muestra con poca dificultad”. Subraya el carácter exogámico de sus matrimonios: “creen ser culpa sin remisión abominable juntarse por ninguna vía hombre ni muger de un apellido con persona de aquel mesmo apellido. . . afirman que los apellidos son la cierta consanguinidad y parentesco. . . y no lo que verdaderamente lo es” (pág. 107). Dice que usan, “unas sortijuelas de unos coquillos que dan unos árboles del grandor de avellanas o nuezes pequenue-las de los quales las obran y puestas en perfección quedan

¹⁴ Fray PEDRO SIMÓN, ob. cit., t. III, pág. 103.

¹⁵ PAUL RIVET, *La influencia karib*, págs. 55 y sigs.

¹⁶ ANTONIO VÁSQUEZ DE ESPINOSA, *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, (Biblioteca de Autores Españoles, t. CCXXXI), Madrid, 1969, pág. 230.

muy negras y redondas, tiesas, lucias y lisas; estas sirven a varones y hembras de zarcillos o arracadas poniendose en cada oreja muchas juntas asidas unas de otras” (pág. 113). Precisa que las macanas son hechas “de palos de palma muy negros y duros” (seguramente de cachipay o chontaduro, *Guilielma Gasipaes* (H. B. K.) Bailey) (pág. 114). Cuando aparecen en el horizonte las cabrillas “corren a comer y comen piedras y terrones... y dicen que hacen esto para asegurar los dientes y afirmarlos” (pág. 116). La geofagia, que no es muy frecuente en América, se ha observado principalmente en los otomacos de Venezuela¹⁷, pero la practican otras tribus, entre ellas los rucuyos (caribes de la Guayana Francesa). Para apresurar el ocultamiento del sol, “aunque sea de mañana, para dormir o no trabajar, pónense a mirarle y soplarle muy apriesa arrancándose las pestañas y cejas” y lo mismo hacen contra los aguaceros y tempestades (pág. 116). Se describen también hermosos y poéticos mitos y creencias que sería muy largo detallar aquí y que merecen un estudio separado, ya que no son muy frecuentes las informaciones sobre mitología indígena colombiana. Subraya que la base de su alimentación era maíz, frisoles, batatas, yuca y otras raíces (pág. 119). Finalmente da una minuciosa descripción de las rodelas que usaban para defenderse en la guerra (pág. 119) y de sus casas de paredes de cañas o varas atadas con bejucos y rellenas de tierra, enmaderadas “en lo alto” con guaduas y cubiertas con paja (pág. 129).

4. LOS MUZO-COLIMAS ERAN CARIBES

Los datos etnológicos que acabamos de resumir y los lingüísticos que analizaremos en seguida demuestran la filiación caribe de los muzo-colimas. Aunque algunos otros pueblos practicaban la antropofagia ritual, no hay duda de que es éste un

¹⁷ LISANDRO ALVARADO, *Datos etnográficos de Venezuela*, en *Obras completas*, t. IV, Caracas, 1956, págs. 85 y sigs. También ANGEL ROSENBLAT, *Los otomacos y taparitas de los Llanos de Venezuela*, en *Anuario del Instituto de Antropología e Historia*, t. I, Caracas, 1964, págs. 243 y sigs.

rasgo característicamente caribe. Lo mismo podemos decir del uso de flechas, puyas y aun de estacas envenenadas que los muzo-colimas practicaron con encarnizamiento y tenacidad poco comunes. Otras costumbres (las pinturas con bija y jagua y el atarse o cubrirse el miembro viril o el testículo con un cincho u otro adminículo) son comunes a muchas tribus de la Amazonia y de la Orinoquia. El cultivo del maíz, poco generalizado en estas mismas zonas antes de la llegada de los españoles, debieron aprenderlo de los primitivos pobladores de las tierras que ocuparon al llegar (los chibchas u otros pueblos anteriores) o de las que atravesaron en sus migraciones, pero siguieron fieles a la yuca, cultivo esencial de las Antillas y de Suramérica tropical. Finalmente aparece el dato precioso del abultamiento artificial de molledos y pantorrillas, rasgo este último observado por Colón y sus acompañantes desde el segundo viaje entre las mujeres caribes de la Isla de Guadalupe, según nos cuenta el doctor Chanca¹⁸.

* * *

Si comparamos estos datos con los contenidos en una *Relación* de la provincia de Caracas presentada por el Gobernador Juan Pimentel en 1585, en donde se dan ciertas informaciones sobre los indios caracas, que eran caribes, encontramos muchas coincidencias con las costumbres de los muzo-colimas. Citamos por la obra de Germán Latorre, *Relaciones geográficas de Indias*, Sevilla, 1919.

Los hombres andan desnudos cubriendo su miembro con un calabazo asido por un hilo a la cintura. Las mujeres traen pampanillas y, por debajo de la rodilla, “mucho hilo de algodón teñido y muy apretado para adelgazar aquella parte y hacer mucha pantorrilla porque lo tienen por gala” (pág. 79). A los parientes y a los piaches, antes de enterrarlos, los ponen “en su hamaca, le dan fuego por debaxo y se derrite hasta que lo secan” (pág. 80); “por la mayor parte untan las flechas con

¹⁸ *Obras de don MARTÍN FERNÁNDEZ DE NAVARRETE*, (Biblioteca de Autores Españoles, t. LXXV), Madrid, 1954, págs. 186 y sigs.

yerva malísima... de una fruta que llaman manzanilla” (pág. 80); “esta mançanilla suelen confecionarla con bívoras, sapos y arañas metido todo esto en una tinajuela... los haze una vieja que dizen que de hacer esta yerba se viene a morir presto”; en los caminos cavan hoyos “y en ellos hincan estacas agudas, tostadas e untadas de yerbas... ponen ansi mesmo puyas untadas con lo propio en las labranças y veredas y junto a sus casas entre la yerba” (pág. 81); “vestidura no la tienen sino es pintarse qual de medio para abaxo o para arriba, qual todo de colorado o negro, qual con las medias, piernas o brazos y caras” (pág. 81). Su principal sustento era maíz, frisoles, yuca, batatas y otras raíces, ahuyamas y maní (pág. 81). Si exceptuamos el maní (que no se cultivaba, según la excelente obra de Víctor Manuel Patiño, sino en la zona situada al oriente de la cordillera de los Andes, con excepción de Timaná, en el alto Magdalena)¹⁹, la coincidencia de la base alimenticia es casi perfecta con los muzos, de acuerdo con la *Relación de 1581*. Siembran también árboles de aguacate que ellos llaman *curagua* (pág. 84), lo que establece una sugestiva relación con nuestro vocablo *cura*, usado en el interior de Colombia, que no es muzo-colima, pues éstos llamaban *pata* al árbol y *cachi* a la fruta, sino probablemente panche o chibcha, ya que en varias lenguas de este grupo se usan voces muy parecidas (*kúrua* en tunebo; *korá-kurú*, *i-kuru* en guatuso) como equivalentes de ‘fruta’ en general²⁰. También desde el sur de Costa Rica el *aguacate* “empieza a llamarse con el nombre aparentemente chibcha de cura”²¹.

5. LEXICO MUZO-COLIMA

Al terminar su artículo sobre *La influencia karib en Colombia* Paul Rivet recibió una copia fotográfica de la *Relación*

¹⁹ VÍCTOR MANUEL PATIÑO, *Plantas cultivadas y animales domésticos en América equinoccial*, t. II, págs. 162 y 163.

²⁰ PAUL RIVET ET CESÁREO DE ARMELLADA, *Les indiens Mutilones*, en *Journal de la Société des Américanistes*, París, Nouvelle série, tomo XXXIX, 1950, pág. 45.

²¹ VÍCTOR MANUEL PATIÑO, ob. cit., t. I, pág. 214.

de 1581 de Juan Suárez de Cepeda sobre los colimas publicada en una revista mejicana²². Esta *Relación* es la misma que se incluye en el libro de Germán Latorre, redactada, como dijimos, por Gutierre de Ovalle, fundador de La Palma, a instancias del Gobernador Suárez de Cepeda y que hemos venido utilizando. El Padre Simón debió conocerla, pues cita algunas de sus palabras. En cambio no trae ninguna de la *Relación de 1582*.

He aquí, para comenzar, las palabras muzo-colimas de la *Relación de 1582*. Hemos mantenido la ortografía, excepto que donde hay ç hemos escrito z y donde hay q (k) hemos puesto c.

ABIPI: grande soy. Nombre de un cerro donde se hallaron esmeraldas.

ACUAPA: un árbol venenoso (*Hura Crepitans* D. C.).

AMTOR: armadillo.

APAVI: casa grande.

ARE: Dios, primer hombre creador.

ARO: yuca.

ARPA: pepita, almendra.

ARPATORO: piedra redonda.

ATA: árbol de anime.

ATICO: paja.

AZA: Río Magdalena.

BUCO: blanco.

BURU: puerco pequeño pintado, casi como jabalí.

CACA: animal ponzoñoso, tiro.

CACHI: aguacate (fruta).

CACHIPAY: *Guilielma Gasipaes* (H. B. K.) Bailey. Era cultivado por los naturales.

CAPACAPÍ: seguramente la jagua (*Genipa sp.* Debe ser *capaca*).

CARMA: guagua, guartinaja.

COCA: caricurí.

COPERA: frutas de guamo tan largas como machetes.

CORA: mohán.

CORQUE: sarna.

CUACUA: comején.

²² JUAN SUÁREZ DE CEPEDA, *Relación de los indios Colimas de la Nueva Granada, 1581*, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, México, 1913, págs. 505-529.

- CUAOQUE: un árbol frutal.
 CUCO: mico.
 CUERPE: guaymero (probablemente *zuerpe*. Ver *Relación de 1581*).
 CURUBABÍ: seguramente curuba.
 CUYN: puerco espín como gato.
 CHAPA: se deshinchó.
 CHAQUIPAY: un árbol de cuya madera hacían cucharas.
 CHIGUACHA: caracoles pequeños.
 CHIN: niebla.
 CHIRRECHIRRE: una hierba que comen los caballos.
 MACAMZO: árbol pequeño de hoja redonda con olor y sabor de hinojo (*Potomorphe peltata* (L.)Miq.).
 MAQUIPA: demonio.
 MARAY, MORAY: una palma.
 MINIPÍ: flor colorada.
 MIZ: batata.
 MUCOCAY: codorniz.
 MURRO, MURRA: provincia donde estaba poblada La Trinidad. De allí viene el nombre de muzos.
 NAMA: guayaba.
 NAMACHICHO: maíz colorado.
 NAMAVI: guayaba grande.
 NAMAYANZO: gato negro que caza gallinas.
 NAMAYCHICHO: león pardo.
 NAMAYPERA: tigre pequeño inofensivo.
 NAMAYTASI: tigre pequeño que llora de noche.
 NAMAYTAZA: tigre grande. ¿Jaguar?
 NAMECOACHE: animales pintados como tigres, de hechura de galgos, que andan en el agua con pies y manos como patos. ¿*Capivara*?
 NAMORE: un árbol de madera amarilla recia.
 NAURAS: indios belicosos que habitan una zona entre el río Magdalena y el río Carare.
 NEME: betún.
 NICUA: sal.
 NIPAS: mercaderes o chibchas.
 NUNCA: pita.
 NUPAZ: un árbol (*Erythrina Edulis* Tr. ex Micheli, según Víctor Manuel Patiño, ob. cit., t. I, pág. 234).
 OCBINA: puerco espín grande.
 OCONTA: árbol de cacao.
 PAM: dantas (el texto dice 'tantas').
 PATA: aguacate (árbol).
 PAUNA: caracol.
 PAUNE: caracoles grandes.

- PAYME: alto.
 PIN: salto de agua.
 PIZMA: un animal del tamaño de un gozque grande, de hocico largo, cuya voz "es como un pájaro girguero".
 QUINORA: árbol de hojas rojas, de las cuales sacan pintura para los rostros.
 TATAN: hombre que anda de lado como cangrejo.
 TATEBUCO: anime.
 TATEOCA: árbol de trementina.
 TOGUA: flor de becenuco.
 TOMA: puerco cano, con el ombligo (*sic*) en el lomo. Seguramente 'saíno'.
 TOMARCA: el cardo que produce la pita.
 TRINCHA: cingla y cordillera que rodea a La Trinidad.
 TUCURVI: perdiz.
 TUTUM: ardilla.
 UMAZCA: animal más grande que ratones de aceña.
 URCHE: almendro silvestre, acopado como pino, con fruto como riñón de carnero (*Caryocar Amygdaliferum*, Mutis. Información verbal del doctor Rafael Romero Castañeda).
 UTO: un animal a manera de gato, que duerme durante el día y caza de noche.
 UTUT: oso negro.
 YACO: candela.
 YBACAPI: (probablemente *ybaca*), hoja colorada que comen los indios.
 YBAMA: vámonos a lavar.
 YBIPAYN: muchacho alto.
 YCA: oso hormiguero.
 YCOTA: jobo.
 YOMA: turma (papa).
 YTOCO: siéntate a descansar. Nombre de un cerro donde se hallaron esmeraldas.
 ZARBI: helecho.
 ZATIM: perico ligero.
 ZAURE: hueso de pescado.
 ZAZAPI: chucha, fara o zorra mochilera.
 ZEIP: venado rojo pequeño.
 ZURI: guamo.

En la *Relación de 1581* aparecen las siguientes palabras que no están en la *Relación de 1582*:

- AMONCA: pantano.
 API: abuela, bisabuela.

- APIPA: valiente guerrero.
 APIPA-YVI-CHIPI: matador de hombre-niño.
 APIPA-VICA: matador de mujer.
 AROCUECHE: tubérculo, raíz comestible.
 AUPA: un árbol maderable.
 AUXIZUC: nombre de una vieja (madre de los primeros hombres).
 Rivet escribe *auxisuk*.
 AZ: encendido, ardiente.
 CAPARRA: lugar lodoso o de barro.
 CAQUI: grande.
 CAXIN o CAXIR: matador con macana o ave que castiga a los colimas, destruyendo sus sementeras, y a los panches, matándolos con macana.
 CARCHE: cosa cercada.
 CHIPA: un árbol maderable.
 HOMOPAYM: cerro o loma grande y larga (cordillera que separa a La Palma de Santa Fe).
 MARCA: un árbol maderable.
 MARPE: hormiga (*marpapiés*, vecinos de las hormigas).
 MOE: un árbol maderable.
 PAPA: padre, persona de respeto.
 PA-ES, PI-ES: pobladores, vecinos.
 TAPA: piedra.
 TAPAZ: indio muzo-colima (hombre o cosa hecha de piedra ardiente o encendida).
 TATI: árbol de trementina.
 TATIBUCO: árbol parecido al anterior, pero de goma dura y blanca.
 TORO: redondo.
 TOROCAQUI: lucero del alba (redondo-grande).
 VICA: mujer, hembra. En otra parte dice *victes*.
 YVI: varón o macho.
 YVICHICUCO: culebra mítica gigantesca.
 ZAPE: un árbol maderable (Rivet escribe *sape*).
 ZARA: médico (Rivet escribe *sara*).
 ZUERPA: un árbol maderable (Rivet escribe *suerpa*).

Hay dos palabras dudosas: una, *abacho*, que parece significar 'chicha de maíz o quizá vino de yuca' y otra, *aca-y-no-armenia*, alta cumbre mítica, en la cual se refugiaron los hombres durante el diluvio.

Finalmente *murcas*, *guachipaes*, *zuripaes*, *marpapiés* y *caparrapiés* son nombres de tribus o pueblos.

El Padre Simón registra también las siguientes palabras en el tomo III de su obra, algunas de las cuales, como ya dijimos, fueron tomadas de la *Relación de 1581*:

- APIDAMA: nombre propio de un jefe indio que se distinguió por su valor (pág. 229).
 AS: encendido, ardiente (pág. 219).
 CAPARRA: barranco (pág. 219).
 COCOXIMAI: mono, prostituta (pág. 222) (cf. *cuco*).
 CUBAIMES: monos pequeños nocturnos, de cola larga, de pelo espeso, abundante y blanco y de ojos grandes (pág. 211).
 CURI: guamos (debe ser *zuri*, pág. 219).
 CHITOPES: gusanos gruesos (pág. 223).
 GUIÁTAROS y GUIÁTARAS: tucanes (págs. 211-223). Esta voz no la copia Rivet, posiblemente por inadvertencia.
 IPECHIAMAÍ: culebras venenosas, verdes, con rayas pardas (pág. 223).
 ISTAPA: madera de piedra (pág. 210).
 MARPAS: hormigas (pág. 219).
 PAES: morador o vecino. Después da ejemplos también con *pies* (pág. 219).
 TAPA: piedra (pág. 219).
 TAP Y ACAR: piedra verde (pág. 209).
 SABOS: aves (¿o gallinas?) negras (salvo el pecho), comestibles (pág. 223).

Rivet agrega *chingamana* 'indio de poca estimación' a esta lista. Pero no creemos que Simón afirmara que esta voz fuera muzo-colima. Simplemente dice Simón: "aca llaman" (t. III, pág. 108). "Acá" puede ser en Bogotá o más generalmente en las Indias. Posteriormente, en el tomo IV de su obra, al hablar de la gobernación de Santa Marta y de los indios tayronas, Simón afirma: "indio *chingamanal* que en estas tierras quiere decir vil y bajo y de poca consideración" (t. IV, pág. 358). ¿Será voz tayrona como lo cree Gerardo Reichel Dolmatoff?²³ Tampoco parece probado. Aguado por su parte (t. I, pág. 406) afirma que *chingomanales* son 'mantas de ca-

²³ GERARDO REICHEL DOLMATOFF, *Contactos y cambios culturales en la Sierra Nevada de Santa Marta*, en *Revista Colombiana de Antropología*, Bogotá, Segunda Época, vol. I, núm. 1, junio de 1953, pág. 55.

lidad'. Lo único que podemos decir es que no hay razón para incorporar esta palabra al vocabulario muzo-colima, como lo hace Rivet inadvertidamente, y sí hay, fuera de los citados, motivos para rechazarla porque el fonema *g* sólo se da ante *u* (*guiátaras, chiguacha, guachipaes*) en los ejemplos que manejamos del léxico muzo-colima, lo cual confirma que la citada voz tiene seguramente otro origen.

* * *

En la *Relación de 1582* se explica que el topónimo *Bucama* viene de *bucu* 'blanco' y *Quipama*, de *quipan* 'cosa fría'; *ama* o *ma* parecen significar, en consecuencia, 'sitio' o 'lugar' entre los muzos. *Pi, pa* y, probablemente, *ipi, ipa* e *ipay* significan 'habitante' (y quizá también 'sitio') y son sufijos muy frecuentes en los topónimos muzos: así *Pinipay*, según la *Relación de 1582*, viene de *pin* 'salto de agua'. *Mizipa*, más que 'batata' debe significar 'lugar o habitante de las batatas'.

Sabemos por la *Relación de 1582* que *payme* significa 'alto' y que *yvipayn* quiere decir 'muchacho alto'. Rivet trae *yvi* con el sentido de 'varón'. *Payn* equivale, pues, a 'alto' y así *homopaym*, más que 'cerro o loma grande o larga' debe ser 'cerro o loma alta'. Si ello es cierto, *homo* sería 'cerro' o 'loma'. Creemos también que *pi* puede equivaler a 'soy' o simplemente a 'yo'. *Abipi* significa 'grande soy' y no cabe duda de que *abi* o *avi* es 'grande' por lo que veremos en seguida. *Pi* sería, entonces, el elemento indicador de la primera persona del singular. *Namavi* es 'guayaba grande'. Después se nos dice que *nama* es 'guayaba'. *Vi*, pues, es sufijo aumentativo que encontramos también en *apavi* 'casa grande' y quizá en *curubabi* '¿curuba grande?'.

Analicemos ahora algunas palabras del léxico muzo-colima.

6. LO CARIBE EN EL LEXICO MUZO-COLIMA

APA (casa).

Hemos podido despejar hace un momento una de ellas, lo que nos permitirá establecer relaciones ciertas con las lenguas caribes más estudiadas. Según Rivet, 'casa' se dice *ata* en bakairi, carijona y chayma (en esta lengua se dice también *pata*). Se dice *auta* en makusi, kaliña y arara. *Auto*, en cariniaco; *t-apu-i* en arekuna y apalai²⁴. También se dice *auto* en galibi²⁵.

YACO (fuego).

En las lenguas caribes hay gran variación consonántica para designar el fuego, pero las dos vocales fundamentales permanecen casi siempre inalterables. Así, encontramos *apó* en ingarikó, taulipang y makusi. En este último se dice también *abo*. *Uató* se dice en yanaperi, saporá y en taulipang; *wato*, en yabarana y araguajú²⁶; *mato*, entre los trios (*B. L. A.*, pág. 39); *uato*, en galibi (*ibidem*, pág. 56). Según Loukotka, *uapot* es fuego en rucuyo, upurui y waiana²⁷. De acuerdo con la *Relación de 1582*, *yacupi* significaría 'candela-si', pero creemos que más bien quiere decir 'habitante' o 'sitio' del fuego, ya que la *Relación de 1581* nos dice que *pi* es 'morador' o 'vecino'.

ARO (yuca).

Aquí, en cambio, las vocales fluctúan, pero la consonante permanece inalterable. En rucuyo 'yuca' es *uru* (*B. L. A.*, pág. 12). En carijona es *hara* (*ibidem*, pág. 37). *Arocueche* que, se-

²⁴ PAUL RIVET, *La lengua chocó*, en *Revista del Instituto Etnográfico Nacional*, Bogotá, vol. I, Entrega 2ª, págs. 308 y 344.

²⁵ *Bibliothèque Linguistique Américaine*, t. VIII, Paris, 1882, pág. 270. Citaremos en el texto por las iniciales *B. L. A.*

²⁶ PAUL RIVET, *La lengua chocó*, pág. 317.

²⁷ ČESTMIR LOUKOTKA, *Classification of South American Indian Languages*, Los Angeles, University of California, 1968, pág. 202.

gún la *Relación de 1581*, equivale a 'tubérculo', en general debe estar relacionado con *aro* 'yuca'. Es curioso anotar que los uraas y mariusas, que no eran caribes, usaban la voz *aru* para designar la yuca²⁸.

CHIGUACHA (caracol pequeño).

Según B. Tavera Acosta, 'caracol' se dice *kuakua* en arekuna, *kuakuara* en chaima y *chiguata* en cumanagoto²⁹. Lisandro Alvarado, al estudiar la voz *quigua* (molusco gasterópodo de la familia de los Tróquidos), dice que viene del caribe insular *chiua*. También registra que en cumanagoto *kuihua* o *kuiga* es cierto caracol³⁰.

Parece indudable que *chiguacha* está relacionada con esas voces caribes. En Cartagena se llama hoy *cigua* a un caracol marino pequeño, voz que coincide con *cigua*, también 'caracol de mar' en Cuba, según el *DRAE*. Quizá estemos en presencia de un radical común a las lenguas caribes y arauacas del Continente y de las Antillas. Las alternancias iniciales *chi*, *ci*, *kui*, *kua* no ofrecen mayores dificultades.

YVI-CHIPÍ (hombre-niño).

Rivet afirma que *apipa-yvichi-pi* equivale a 'matador de niño'. Sin embargo la *Relación de 1581*, de donde tomó este dato, aclara que *apipa-yvichipi* significa 'matador de hombre-niño'. Ello está de acuerdo con el sentido de *yvi* que, según la misma *Relación*, es 'varón' o 'macho' y con la *Relación de 1582* que registra a *ibipayn* como 'muchacho alto'. Si *yvi* o *ibi* es 'varón', 'macho', 'hombre' o 'muchacho', *chipi* equivale sin duda a 'niño'. *Chipi* está más cerca de las palabras que Rivet trae de otras lenguas caribes con el sentido de 'hijo', 'hermano',

²⁸ *Ibidem*, pág. 228.

²⁹ B. TAVERA ACOSTA, *Nuevos vocabularios de dialectos indígenas de Venezuela*, en *Journal de la Société des Américanistes*, París, t. XIV, 1922, pág. 67.

³⁰ LISANDRO ALVARADO, *Glosario de voces indígenas de Venezuela*, en *Obras completas*, t. I, Caracas, 1953, pág. 302.

'pequeño', 'poco', etc., para probar su parentesco con la voz muzo-colima *ivichipi*. Así, en lengua chocó *pichi-chi* es 'hijo' (de aquí viene seguramente *pechiche* 'lloriqueo', 'mimo' que aún se usa en la Costa Atlántica colombiana y, quizá, *pijindí*, todavía usado en Cartagena como 'niño pequeño'). *Pichi* es 'hermano' en chakes; *picha-ku* es 'pequeño' en cumanagoto; *ichano* 'pequeño' en carijona, etc.³¹; *chipi-chipi* es hoy en la Costa Atlántica una almecja pequeña que se mezcla con el arroz para producir un delicioso plato. En Venezuela *chipichipe* es lo mismo³². Descartando el probable origen onomatopéyico de algunas de estas voces, comunes a varias lenguas americanas y no americanas (*pichi* en araucano es 'pequeño'), es indudable que *chipi* se identifica con la idea de pequeño y que otras voces caribes, muy similares, quieren decir lo mismo.

En cuanto a *yvi* 'varón', Rivet le encuentra relación con *ibe* 'pariente' o 'próximo' en caribe insular y con *yépe* 'amigo' o 'camarada' en rucuyo y apalai³³. También podría, creemos nosotros, relacionarse *yvi* con *kiri*, *kili* en trio; *o-kili*, en galibi; y *o-kiri* en galibi, rucuyo, upurui, cariniaco y pianacoto, que todos significan 'hombre'³⁴.

NEME (betún).

Cuervo explicaba el uso bogotano de *neme* 'betún' como una metátesis de *mene* que, para los indios de la zona del Lago de Maracaibo (afiliados al grupo caribe por Loukotka)³⁵ era betún "a manera de brea o pez derretida", según el decir de Oviedo³⁶. Friederici afirma rotundamente que es palabra ca-

³¹ PAUL RIVET, *La influencia karib*, pág. 93.

³² LISANDRO ALVARADO, *Glosario*, pág. 151. — STEPHEN ULLMANN cita varios ejemplos de 'valor simbólico' de la vocal *i* como expresión de pequeñez en inglés, francés, italiano, latín, rumano, griego y húngaro en su obra *Lenguaje y estilo*, Madrid, Aguilar, 1968, pág. 83. A su lista podríamos agregar los sufijos diminutivos españoles *-ito*, *-ico*, *-illo*.

³³ PAUL RIVET, *La influencia karib*, pág. 93.

³⁴ PAUL RIVET, *La lengua chocó*, pág. 321.

³⁵ ČESTMIR LOUKOTKA, ob. cit., págs. 217 y 218.

³⁶ RUFINO JOSÉ CUERVO, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, § 810, en *Obras*, (Clásicos Colombianos, I), t. I, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, pág. 750.

ribe, tanto de las Islas como de Tierra Firme, y cita abundantes ejemplos de *mani* 'cera', 'planta resinosa'; *mane* 'goma negra que sirve de pez' en varias lenguas caribes³⁷. Dada la explicación muy clara de la *Relación de 1582*: "betume hidrondo que llaman *neme*", no hay por qué buscar el origen de nuestro *neme* en la zona de Maracaibo o en otras regiones de Venezuela, como lo hizo Cuervo que no conoció esta *Relación*, pues se trata sin duda de una voz patrimonial caribe que se da, con ligeras variantes, en casi todas sus lenguas.

TAPA (piedra).

Según la *Relación de 1581*, *tapa* equivale a 'piedra'. Simón, por su parte, dice que *tap-y-acar* es 'piedra verde', e *istapa* 'madera de piedra'. Aguado agrega los siguientes topónimos: *Topo* (t. II, págs. 245, 329), *Topaypí* (t. II, pág. 436) y *Tapaz* (t. II, pág. 331), seguramente relacionados con la misma voz. No hay palabra más claramente caribe que ésta: *topu* es 'piedra' en rucuyo, cariniaco y apalai; *tobu* significa lo mismo en galibi, cariniaco, apalai y paravilhana; *tepu* equivale a 'piedra' en tamanaco y krichaná; en kaliña es *tapu*; en rucuyo se dice también *tépu*; lo mismo en pianacoto; *topo* es 'cerro' en cumanaqoto y chayma. Hay voces similares en otras lenguas caribes³⁸. En la curiosa expresión *tap-y-acar*, 'piedra verde', podría encontrarse alguna relación con el cariniaco *asacrani* 'verde' (*B. L. A.*, pág. 273).

THAMA, AMO, APIDAMA (nombres de jefes).

Aguado menciona dos indios muzo-colimas llamados *Thama* y *Amo* (t. II, pág. 427) que después dice ser jefes (t. II, págs. 433, 435). Simón nombra expresamente a *Apidama*, cacique muzo-colima que se distinguió por su valor (t. III, pág. 229). El radical *tam*... envuelve la idea de capitán y hombre de respeto en varias lenguas caribes: *tamo* es 'viejo' y 'abuelo'

³⁷ GEORG FRIEDERICI, *Amerikanisches Wörterbuch*, Hamburg, 1960, pág. 386.

³⁸ PAUL RIVET, *La lengua chocó*, pág. 338.

en rucuyo; *i-tamu* es 'abuelo' en caribe; *tamor* 'abuelo' o 'antepasado' en cumanagoto (*B. L. A.*, pág. 19); *tamusi* es 'viejo' o 'jefe' en galibi (*B. L. A.*, págs. 4, 56); *tamuchi* es 'capitán' o 'cacique' en rucuyo, apalai, emerillon y trio (*B. L. A.*, págs. 4, 32, 39); *tamuchi* es 'Dios' en galibi (*B. L. A.*, pág. 56); 'viejo' es *tampoco* en cariniaco (*B. L. A.*, pág. 273). *Thama* es pues un adecuado nombre de jefe. *Apidama*, citado por Simón, quizá signifique 'valiente capitán' (recordemos que *Api-pa* es 'valiente guerrero'). Y más que eso (ahora lo vemos mejor) debe ser 'valiente individuo'. *Amo* bien puede ser variante de *tama*, *tamo*. Los panches llamaban *ami-mo* al rey de los españoles³⁹, lo que también se ajustaría al mismo esquema.

CAQUI (grande).

Rivet relaciona *caqui* con las voces *okai*, *okae*, *ukahy*, *uakai* del makusi y con *okai* del ipurucoto⁴⁰. En arekuna hemos encontrado que *kaiķumbé* equivale a 'grande' y que 'río grande' es *kaiķún tuná*⁴¹.

* * *

Para *toro* 'redondo' y *viķa* 'mujer', Rivet encuentra algunas semejanzas con otras lenguas caribes. Nos parecen menos concluyentes las coincidencias de *papa* 'padre' con voces similares de las lenguas caribes, ya que *papa*, *tata*, *mama* son el resultado de un proceso fonético infantil común a muchas lenguas del mundo⁴². *Caparra* que, según Simón, es 'barranco' y, de acuerdo con la *Relación de 1581*, es 'lugar lodoso o de barro', podría tener alguna relación con 'lluvia' que es *copo* o *conopo* en ciertas lenguas caribes o con 'cielo' que se dice *cap* o *capo* en varias de esas lenguas. *Caxin* o *caxir* da la idea de un ele-

³⁹ Fray PEDRO AGUADO, ob. cit., t. I, pág. 489.

⁴⁰ PAUL RIVET, *La influencia karib*, pág. 92.

⁴¹ B. TAVERA ACOSTA, *Nuevos vocabularios de dialectos indígenas de Venezuela*, págs. 72 y 77.

⁴² PAUL RIVET, *La influencia karib*, pág. 93.

mento mitológico de gran poder que infunde comprensible temor a los muzo-colimas. Hoy en ciertas regiones de la Costa Atlántica *cají* es 'mandamás' o 'gamonal'. El 'cají del pueblo' es el hombre influyente, poderoso, con cuya aquiescencia hay que contar siempre. Probablemente sea una simple coincidencia.

Copere 'guama larga en forma de machete' podría estar relacionada con ciertos radicales *peru*, *beru* que entran en la formación de palabras caribes que significan 'fruta' o 'semilla'⁴³. Por otro lado, en trio *chipara* es 'cuchillo' (*B. L. A.*, pág. 39). *Guama copera* es hoy una variedad de guama en la zona noroccidental de Cundinamarca. El distinguido botánico Rafael Romero Castañeda nos comunica que este nombre está registrado en el Herbario Nacional para la zona de Muzo y que corresponde a la especie *Inga Ingoides* (Rich.) Willd⁴⁴.

* * *

Para terminar, mencionemos dos voces que no tienen al parecer parentesco con sus equivalentes en las lenguas caribes de otros países, pero que se emplean aun en regiones de Colombia, vecinas a la zona muzo-colima y en donde sabemos que se hablaron otras lenguas caribes, posiblemente muy similares al muzo-colima.

GUIÁTARO (tucán, familia *Ramphastidae*).

En Santander, entre otros nombres, se le da al tucán el de *yátaro*, que es de indudable procedencia indígena y que se relaciona de modo fehaciente con el *guiátaro* (probablemente *güiátaro*) que trae Simón aplicado indudablemente a la misma ave (t. III, pág. 211). Es probable, como lo hemos indicado

⁴³ PAUL RIVET, *La lengua chocó*, pág. 316.

⁴⁴ RAFAEL ROMERO CASTAÑEDA, *Frutas silvestres de Colombia*, t. II, Bogotá, 1969, pág. 94. El nombre *guama copera* sólo fue registrado en el Herbario Nacional después de editada esta obra.

antes, que el muzo-colima careciera del fonema *g* y que los españoles lo emplearan sólo como un refuerzo fonético de la *u* inicial, en cuyo caso hay que pensar en una pronunciación semiconsonántica de esta *u* inicial, lo que indica que la voz original muzo-colima fuera *wiátaro*, la cual está, naturalmente, más cerca del actual *yátaro*. Pero, sea de ello lo que fuere, no cabe duda del parentesco del actual *yátaro* con la voz que registra Simón como propia de los muzos. También se dice *siéntaro* en la zona de San Gil (Santander).

ACUAPA (*Hura Crepitans* D. C.).

Entre los árboles citados por la *Relación de 1582* figura el *acuapa*, cuya sombra era, según Suárez de Cepeda, nociva para la salud (pág. 605). Esta es, sin duda, la misma voz *acuapar* (*Hura Crepitans* D. C.) que trae el Padre Ramírez Sendoya como de uso en "Mariquita y otras regiones panches". El mismo autor incluye esta cita de Herrera: "El que se echa a dormir debajo del *aquapa* se levanta hinchado" (Herrera, *Dec.*, VIII, pág. 80)⁴⁵. El *acuapa* es, por otra parte, la misma ceiba de que habló Suárez de Cepeda, cuya leche era la base de la preparación del veneno para las flechas (ver *supra*). El botánico Rafael Romero Castañeda nos comunica que la voz *acuapar* aparece registrada en el Herbario Nacional en muestras provenientes de Mariquita y Utica y también, curiosamente, en el Trapecio amazónico.

La hermosa palabra *acuapar*, que pudo ser también *panche*, debería generalizarse en toda Colombia para designar a ese frondoso árbol de las tierras cálidas, tan apreciado en otros países de América, que no ha obtenido en el nuestro ni siquiera una cierta uniformidad en sus múltiples, variados y a veces arbitrarios nombres.

⁴⁵ PEDRO JOSÉ RAMÍREZ SENDOYA, *Diccionario indio del Gran Tolima*, Bogotá, Editorial Minerva, 1952, s. v.

7. TRES PALABRAS MUISCAS

Dentro del léxico contenido en la *Relación de 1582* hemos encontrado tres palabras de seguro origen muisca, a saber:

NICUA (sal).

Según Suárez de Cepeda, el nombre de la población *Nico* se derivaba de la voz *nicua* que equivalía a 'sal' (pág. 593). Ahora bien 'sal' es *nigua* entre los muiscas, vecinos de los muzo-colimas⁴⁶. No hemos encontrado en muzo-colima la sonora *g* en ninguna posición. Las únicas excepciones son *guiátaros* (tucanes), *chiguacha* (caracol pequeño) y *guachipaes* (una tribu) que más bien pudieron ser, como ya dijimos, *wiátaros*, *chiwacha* y *wachipaes*. No es pues raro que *nigua* se ensordeciera transformándose en *nicua* y de allí se originara *Nico*.

YOMA (turma-papa).

En la misma *Relación de 1582* se dice que los muzo-colimas llamaban *yoma* a la 'turma'. Por los cronistas contemporáneos sabemos que 'turma' equivale a 'papa', que en muisca se decía *yomi* (según ortografía del coronel Joaquín Acosta) o *iomy* (según ortografía de Ezequiel Uricoechea)⁴⁷. Oviedo y Herrera escriben *yoma*⁴⁸.

CURUBABI (¿curuba grande?).

Menos segura es la filiación de *curuba*, que no aparece registrada en los vocabularios muiscas que consultó don Rufino José Cuervo quien finalmente la consideró chibcha en razón del sufijo *-uba* que significa 'flor' o 'grano'⁴⁹. En el Diccionario de Joaquín Acosta tampoco se encuentra esta voz ni

⁴⁶ JOAQUÍN ACOSTA ORTEGÓN, *El idioma chibcha*, Bogotá, Imprenta del Departamento, 1938, pág. 38.

⁴⁷ *Ibidem*, pág. 164.

⁴⁸ Ver RUFINO JOSÉ CUERVO, *Apuntaciones críticas*, § 986, en *Obras*, t. I, pág. 848.

⁴⁹ *Ibidem*, § 986, en *Obras*, t. I, pág. 849.

ninguna que se le asemeje. Podría ser también muzo-colima. Pero como se trata de una fruta de tierra fría (aunque cultivada también entre los muzos, según la *Relación de 1582*, pág. 607), es casi seguro que ésta sea una palabra de procedencia muisca que los gramáticos y misioneros no incorporaron a sus diccionarios por un simple descuido. Pero si faltan los testimonios muisca, abundan en cambio los de otras lenguas chibchas: así en tunebo 'fruta' se dice *kúrua* y en guatuso *korá-kurú*, *i-kuru*, y 'banano', que como fruto importado debió tomar el nombre genérico de 'fruta', se llama *kru-b* en kabekar-estrella, *kur-b-(iri)* en chiripo y *kur-b-(iri)* en tukkurike (Rivet et Armellada, *Les indiens Motilones*, pág. 45). Estas lenguas chibchas poseían, como se ve, el sonido *r*, del cual aparentemente carecía el muisca, pero, a pesar de ello, creemos que la voz *curubabi* no proviene de un substrato chibcha, como las que veremos en seguida, sino que es una palabra importada del muisca. El sufijo *bi* bien podría ser muzo-colima y en ese caso *curubabi* equivaldría a 'curuba grande'.

No es de extrañar que se designara a estos productos con voces muisca, pues ellos muy seguramente serían traídos del altiplano. Los muzo-colimas tenían aguas salobres en su propio terreno⁵⁰, pero muy probablemente preferían la sal extraída por los muisca de sus minas que, como sabemos, la exportaban a lejanos lugares. Recordemos solamente que Jiménez de Quesada encontró al internarse en Colombia panes de sal en la zona del actual departamento de Santander. Las papas y las curubas, obviamente, tenían que venir de las regiones altas y frías. Ahora bien, ¿quién llevaba estos alimentos a las regiones muzo-colimas?. Muy probablemente, los comerciantes muisca. Atrás hemos visto que los muzo-colimas eran poco dados a granjerías. Además, sabemos también que una misma palabra, *nipas*, servía para designar a los muisca y a los mercaderes, lo que es altamente significativo. En la mente de los muzo-colimas, *muisca* equivalía a 'mercader', oficio que seguramente aquellos despreciaban, prefiriendo atribuirse el más

⁵⁰ Véase Fray PEDRO SIMÓN, ob. cit., t. III, pág. 224. También GERMÁN LATORRE, ob. cit., pág. 121 y la *Relación de 1582*, pág. 614.

honroso de *tapases* “que quiere decir en su lengua, según Simón, piedra ardiente o encendida, porque *tapa* significa piedra y *as* encendido o ardiente”⁵¹.

Fuera de estas palabras no hemos encontrado otras de origen muisca, lo que es raro entre pueblos vecinos que, aunque guerreaban, mantenían relaciones comerciales, sobre todo si se tiene en cuenta que el territorio de los muzo-colimas había sido ocupado antes por pueblos chibchas y que inicialmente aquellos tomaron mujeres de la región, circunstancias de las cuales deberían haber quedado algunos rastros, al menos en la toponimia.

Por ello, creemos infundada la hipótesis del erudito investigador Víctor Manuel Patiño, quien supone que *cachipay* no es palabra muzo-colima sino muisca por el simple hecho (no aduce prueba adicional) de la anterior ocupación por éstos del mismo territorio⁵². Si no quedaban rastros de esta circunstancia en la toponimia (los casos de *Nico* y *Furatena* son únicos), mucho menos debieron quedar en el vocabulario general, sobre todo para referirse a una especie vegetal que, como el *cachipay* es propia de los climas cálidos. Además, el sufijo *-ipay* es característico de la lengua muzo-colima.

8. ¿UN LEJANO SUBSTRATO CHIBCHA?

Esto no obsta para pensar que en la lengua muzo-colima no quedarán rastros de un lejano substrato chibcha (no propiamente muisca) en razón de que algunos de sus vocablos ofrecen extrañas similitudes con los de otras lenguas chibchas, diferentes del muisca. Hay, por ejemplo, dos nombres de animales que parecen provenir de un antiguo ancestro chibcha.

Veámoslos:

⁵¹ Fray PEDRO SIMÓN, ob. cit., t. III, pág. 219. Este dato está tomado seguramente de la *Relación de 1581*.

⁵² VÍCTOR MANUEL PATIÑO, ob. cit., t. I, pág. 107.

Cuco (mono).

Los dobokubi (indios motilonos de habla chibcha) llaman *koċo* a un mono pequeño y *koċó* a otros de la especie *mycetes*. Los muzo-colimas empleaban la voz *cuco* para designar a los monos en general, y, según Simón, *cocoximai* equivalía a 'mono' y a 'prostituta'. En otras lenguas chibchas al mono cariblanco se lo designa con el nombre de *kuċ* (kabekar-estrella), *oċ* (brunka), *huċ* (bribri, kabekar-estrella, chiripo, tukkurri-ke)⁵³. En muisca no se usa ningún vocablo parecido para designar al mono. El parentesco sería, pues, con una voz patrimonial chibcha que desapareció en muisca.

NAMAY (tigre, felino).

Diversas especies de felinos son designadas por los muzo-colimas con las voces *namaytan*, *namaytaza*, *namaychicho*, *namaypera*, *namayanzo*. Parece lógico deducir que *namay* es el nombre genérico que equivale probablemente a 'tigre' o a 'felino'. Ahora bien, en opón 'tigre' es *mamai*⁵⁴ y en chocó es *ibamá*, *imaná*, *imama*, *imamá*, etc.⁵⁵. No hemos encontrado voces semejantes en las lenguas caribes empleadas fuera del territorio de la actual Colombia, con la excepción de *maracaya* 'león pequeño' en caribe⁵⁶, cuyo parentesco, si lo hay, es difícil de comprobar. Según Loukotka, en cabecar, viceyta y estrella (lenguas chibchas de Costa Rica pertenecientes al grupo talamanca), 'tigre' se dice *nama*⁵⁷, lo cual establece una firme hipótesis sobre el posible origen chibcha de esta voz, que tampoco existe en muisca. Todo ello habla en favor de un subs-

⁵³ PAUL RIVET et CESÁREO DE ARMELLADA, *Les indiens Motilonos*, pág. 56.

⁵⁴ SERGIO ELÍAS ORTIZ, ob. cit., pág. 230.

⁵⁵ PAUL RIVET, *La lengua chocó*, pág. 324 y ČESTMIR LOUKOTKA, ob. cit., pág. 258.

⁵⁶ *Lenguas de América*, Manuscritos de la Real Biblioteca, Madrid, 1928, pág. 239.

⁵⁷ ČESTMIR LOUKOTKA, *Intrusión de los idiomas centroamericanos en la América del Sur*, en *Anales de la Universidad de Nariño*, 2ª serie, núm. 2, Pasto, 1939, pág. 255.

trato chibcha en las lenguas muzo-colima⁵⁸, opón y chocó, lo que vendría, desde luego, en apoyo de la primitiva ocupación chibcha de esos territorios, conquistados posteriormente por pueblos caribes. Quede este difícil tema para más autorizados investigadores.

NICOLÁS DEL CASTILLO MATHIEU.

Bogotá.

ABREVIATURAS

DRAE = *Diccionario de la Real Academia Española*.

B. L. A. = *Bibliothèque Linguistique Américaine*.

AGRADECIMIENTOS

El autor desea dejar constancia de su agradecimiento a los doctores José Manuel Rivas Sacconi, Director del Instituto Caro y Cuervo y de esta revista, y Sergio Elías Ortiz por sus valiosas indicaciones bibliográficas y por haberle facilitado algunas obras de consulta. Por este último motivo expresa también sus gracias al doctor Jaime Duarte French, Director de la Biblioteca Luis Angel Arango.

⁵⁸ Agregamos que 'batata' se dice *mi* en bintukua (lengua chibcha). Ver PAUL RIVET et CESÁREO DE ARMELLADA, *Les indiens Motilones*, pág. 54.